

COMENZÓ A ENVIARLOS - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Mc 6,7-13

Entonces llamó* a los doce y comenzó a enviarlos de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos; y les ordenó que no llevaran nada para el camino, sino sólo un bordón; ni pan, ni alforja, ni dinero en el cinto; sino calzados con sandalias. No llevéis dos túnicas --les dijo--y dondequiera que entréis en una casa, quedaos allí hasta que salgáis de la población.

Y en cualquier lugar que no os reciban ni os escuchen, al salir de allí, sacudid el polvo de la planta de vuestros pies en testimonio contra ellos. Y saliendo, predicaban que todos se arrepintieran. Y echaban fuera muchos demonios, y ungían con aceite a muchos enfermos y los sanaban.

Después de haberse sentido rechazado por su gente en la sinagoga, Jesús no se deja llevar por el desánimo, sino que dice Marcos "recorría todos los pueblos de los alrededores enseñando". Jesús va a buscar otros ambientes capaces de acoger su mensaje. Su palabra, como una semilla, espera encontrar una tierra buena que permita a esta semilla dar buen fruto. Pero también está preocupado por sus discípulos pues sabe que ellos, de alguna manera, están atrapados por la mentalidad religiosa del pasado de Israel, y quiere que se liberen de las doctrinas que fomentan prejuicios y la idea de superioridad del pueblo de Israel sobre los otros pueblos, para que sus discípulos puedan comprender la novedad de su mensaje, el amor universal del Padre a todos los pueblos y a todas las naciones. Dios quiere que su amor sea reconocido por todas las gentes sin ningún tipo de distinción.

Para conseguir esto Jesús envía a sus discípulos para que conozcan personas y situaciones que les hagan comprender que es posible la apertura del mensaje de la buena noticia. Los manda en parejas de dos. Esto indica la igualdad que tiene que prevalecer en su grupo y también con la gente. Para que estas relaciones entre iguales se establezcan es necesario que el discípulo mantenga una actitud creíble. Por eso su manera de presentarse ante los demás tiene que ser en sintonía con el mensaje de Jesús, que crea igualdad y supera las distinciones que se pueden crear entre las personas.

Jesús da algunas normas importantes que tienen que poner en práctica sus discípulos en el camino. Prohíbe que cojan nada para llevar, ni pan, alforja, dinero ni dos túnicas. Quiere dar a entender como el discípulo debe sentirse confiado en que allá donde llegue habrá ambientes que lo reciban y compartan con ellos la solidaridad y la acogida. No deben preocuparse por la comida sino que deben confiar en ser acogidos por otras gentes que no formando parte del pueblo de Israel tienen una sensibilidad humana para establecer este tipo de relaciones que caracterizan al reinado de Dios: igualdad, fraternidad, solidaridad.

No llevar dinero implica que lo que hagan o digan será siempre gratuito sin dejarse llevar por el interés. Las dos túnicas implican una situación de lujo, por lo que impediría crear situaciones de igualdad. Sólo les permite sandalias y un bastón, elementos necesarios para recorrer el camino. Y añade el evangelista: "Les dio autoridad sobre los espíritus inmundos". Este es el detalle que nos hace comprender el episodio de este domingo, pues no dice el evangelista que tuvieran que liberar a la gente de los espíritus inmundos, sino que esta autoridad se la ha dado sobre ellos mismos. Son los seguidores de Jesús quienes tienen que liberarse primero de todo aquello que impida la liberación para poder acoger la novedad de su mensaje.

El Espíritu inmundo es una fuerza que impide el crecimiento humano. Es una energía que puede destruir a la persona humana pues fomenta prejuicios, divisiones y violencia. Deben liberarse de todo esto para poder encontrar a personas con las que establecer relaciones de igualdad, fraternidad y de paz con una actitud creíble. Tienen que tener la libertad para entrar en la casa de cualquiera, pues ningún judío yendo fuera de su país se alojaba en casa de un pagano; estaba prohibido por la Ley pues los paganos eran todos impuros, gente que contaminaba. En cambio Jesús les propone todo lo contrario pues cualquier casa capaz de recibir a otra persona es digna para ellos.

Podría suceder que en una casa no encuentren esta acogida "Y si en un lugar no se os acoge ni se os escucha, al marcharos sacudirse el polvo de las suelas de las sandalias como prueba contra ellos" Esta expresión recuerda al gesto que hacía los judíos al volver a Israel desde país pagano. Nada de impuro podía entrar en la tierra bendecida por Dios. El evangelista recoge este gesto con un significado totalmente distinto pues si la gente de una casa se cierra la solidaridad y al diálogo, "sacudiros el polvo de las suelas", como denuncia contra ellos. Ahora Jesús indica que el pagano no es quien profese doctrinas distintas a los discípulos, sino que el pagano es quien no es capaz de acoger a otra persona en su casa. Esto es un nuevo criterio para comprender que significa que es ser pagano y ser creyente. No se refiere a las doctrinas, sino a las actitudes. El creyente es quien sabe acoger al otro y abre las puertas de su casa para compartir y dialogar. En cambio quien no es capaz de tener este gesto, para Jesús es el pagano. Todo aquel que se cierra a lo humano es un pagano, no puede tener experiencia del Dios de Jesús.

"Los discípulos se marcharon, y se pusieron a predicar que se enmendaran, expulsaron muchos demonios y además aplicaban unturas de aceite a muchos enfermos y los curaban". Los discípulos no han hecho caso a las palabras de Jesús y

se han puesto a predicar sin que Jesús les haya dado este permiso, y se han puesto a curar y expulsar demonios, actitudes que no demuestran lo que Jesús ha pretendido de ellos, es decir, que fueran por los pueblos y ciudades para encontrar personas con las cuales establecer relaciones de igualdad. Los discípulos razonan con su mentalidad y prefieren mantenerse apegados a sus ideas y tradiciones religiosas, teniendo éxito al alimentar en la gente las esperanzas que tienen los mismos discípulos en seguir a un Mesías poderoso que hará cumplir las promesas que hará que el pueblo de Israel domine a los demás pueblos. Todo esto significa que los discípulos no son capaces de acoger la palabra de Jesús ni poner en práctica lo que les pide. Se verá más adelante esta incompreensión y la confusión que van a crear con la manera contraria de actuar a lo que Jesús les ha pedido.

Para ser discípulos de Jesús antes que nada hay que liberarse de cualquier prejuicio. Sólo considerando a la otra persona igual que uno mismo se puede entonces establecer una relación que permita la construcción del reinado de Dios y la acogida de la buena noticia de Jesús.